

Factores incidentes en la adquisición del español en niños magrebíes

Mohamed El-Madkouri Maataoui. Dpto. de Lingüística / UAM

La mayoría de los estudios llevados a cabo, en los últimos diez años, sobre la influencia de la lengua materna en el aprendizaje del español en inmigrantes de origen árabe se han centrado casi exclusivamente en el contraste entre el árabe clásico y la lengua española. No todos los escolares marroquíes son árabes, ni su lengua materna es el árabe clásico, ni el español es siempre su segunda lengua. Los marroquíes no hablan el árabe clásico, ni tampoco lo hablan los egipcios o sirios, por ejemplo. Ningún árabe habla naturalmente el árabe clásico. Es una lengua adquirida de forma reglada en una institución de enseñanza. Según algunos lingüistas árabes, la ventaja de esta lengua es la de «entablar unas relaciones privilegiadas con un extendido conjunto cultural (el mundo arabófono, y por extensión la umma islámica» (Laghaout, 1995: 11). Es verdad que se ha detectado cierta rehabilitación de dicha lengua como vehículo de comunicación interárabe en los últimos veinte años, especialmente en los medios de comunicación y en la producción editorial, pero todavía estamos lejos de poder hablar de su uso diario. Para hablar esta lengua, es preciso estudiarla. Un español hablará español por nacimiento; un árabe, con independencia de su nacionalidad, no habla árabe clásico como consecuencia de haber nacido en un país árabe. Es una lengua formal. Un egipcio o palestino para entenderse con un marroquí hablará en clásico y viceversa. Ahora bien, se puede percibir una diferencia sustancial con respecto a la conciencia lingüística. Cualquier marroquí es consciente de que lo que habla no es árabe clásico, sino dariya; no obstante, en muchos países árabes, esta conciencia no existe. Un sirio no estaría hablando «su lengua» o dialecto, sino «árabe». En otros países como Egipto, esta conciencia es difusa e indeterminada: no todo el mundo es consciente de que lo que habla es ammiya. Desde el punto de vista lingüístico, y atendiendo a los parámetros de la sintaxis, fonología, morfología y, sobre todo, del léxico, podemos hablar de lenguas distintas. Sin embargo, la diferencia entre «dialecto» y «lengua» viene determinada por factores políticos más que por los lingüísticos

No es negable la influencia que el árabe clásico pueda llegar a tener en la adquisición del español como segunda lengua. Pero, siempre se trataría de una influencia de carácter secundario. Estaríamos hablando de la influencia de la segunda lengua sobre la tercera, y en algunos casos, sobre la cuarta. El español es para el alumnado marroquí la tercera lengua si es alumnado árabe, la cuarta si es alumnado de origen beréber, y la cuarta y quinta respectivamente si ha existido una instrucción previa en francés. En este caso, para el alumno marroquí. Por ello, algunos aciertos observados en determinadas conclusiones acerca del contraste entre el árabe clásico y el español, por lo que se refiere a los niños marroquíes, no se deben a la adecuación del planteamiento contrastivo, ni a las metodologías aplicadas, sino exclusivamente a la pura casualidad. El dariya marroquí, llámese dialecto o no, es una lengua neoárabe que comparte muchos rasgos lingüísticos con el árabe clásico. Y es esto precisamente lo que hace posible la coincidencia en algunos aspectos concretos.

Diglosia en el país de origen

La primera distinción que es preciso establecer, dentro del mapa lingüístico de Marruecos, no se circunscribe precisamente a la geografía, sino al uso lingüístico y al rol social desempeñado por cada una de las dos lenguas: dariya y árabe. El dariya es la lengua de uso cotidiano en la calle, en los mercados e, incluso, en la relación del ciudadano con la Administración. La lengua árabe, clásica, es la lengua

de los telediarios, de la prensa, de los tribunales y de cualquier manifestación escrita. La diferencia fundamental entre los dos sistemas es: oralidad/escritura. El dariya es la lengua oral y el árabe es la lengua escrita. Cuando una persona se dirige a un funcionario que está detrás de una ventanilla para solicitar un certificado, lo hace en dariya, pero el funcionario se lo expide en árabe clásico. Con respecto a la lengua árabe clásica, resulta imposible hablarla sin un esfuerzo consciente de aprendizaje. Para la mayoría de los estudiantes marroquíes, esta lengua ocupa el segundo o tercer lugar en su programa de estudios. La relación entre el dariya y el árabe es una relación de diglosia, más que de bilingüismo.

Bilingüismo en el país de origen

La realidad lingüística de Marruecos es compleja. En la configuración de esta realidad confluyen dos parámetros esenciales: el espacial y el histórico. No en todo el territorio marroquí se habla una sola y misma lengua. Existen varias lenguas, y cada una de ellas tiene numerosas variantes. El árabe «dialectal» que se habla en Tetuán difiere sustancialmente, por ejemplo, del que se habla en Khouribga o Klaa o Des Sraghna, en el centro de Marruecos. Las variaciones van desde lo morfológico hasta lo fonológico, pasando por lo léxico.

Bilingüismo administrativo y académico

El pasado colonial de Marruecos obliga a otra consideración tomando como parámetro este factor histórico. Los protectorados español y francés, en el norte y sur, y centro de Marruecos, respectivamente, han introducido esas dos lenguas en el panorama lingüístico de este país norteafricano. No obstante, España y Francia no han tenido el mismo concepto de «protectorado». Francia no sólo se encargó de ocupar los territorios, sino también las mentes, en una especie de «protectorado» lingüístico y cultural. Tanto es así que, incluso ahora, casi cincuenta años después de la independencia, la Administración marroquí, a pesar de declarar constitucionalmente como lengua oficial el árabe, sigue siendo, en muchos aspectos, bilingüe, basculando entre el árabe clásico y el francés. No es de extrañar, pues, que veamos documentos árabes expedidos en: a) lengua árabe, b) árabe con anotaciones en francés, c) lengua francesa y d) francés con el sello, la rúbrica y la firma del funcionario en árabe. En casi todas las oficinas de la Administración marroquí existen dos juegos de sellos: uno en francés y otro en árabe. La enseñanza superior sigue siendo mayoritariamente francesa: parte de las carreras de Humanidades sigue impartándose en francés y casi todas las carreras de ciencias se enseñan y estudian en dicha lengua: Matemáticas y Física (MP), Química y Física, Biología, Geología, Informática, Ciencias económicas y todas las ingenierías, por citar sólo algunos ejemplos. La elite marroquí es profundamente afrancesada; algunas familias manejan el francés como lengua de comunicación. Pero de estas familias no salen inmigrantes, aunque sus miembros sean buenos conocedores del extranjero, y cuando se trasladan, como diplomáticos, ejecutivos o empresarios, a países que no son Francia, envían a sus hijos al Instituto Francés.

Bilingüismo social

En Marruecos no sólo se habla el dariya. Existe otra lengua que nada tiene que ver con el árabe que es el beréber, una especie de protolengua que reúne tres variantes distintas. Para situarla en un contexto español, es como si habláramos del eusquera con respecto al castellano. Si el dariya puede considerarse como una lengua neoárabe, o dialecto según muchos, el beréber es una lengua completamente distinta de las dos anteriores y sus tres variantes tarifit, tamazight y tachelhit son usuales y se hablan en Marruecos junto con el dariya. En este caso, podemos hablar de un bilingüismo que se da tanto en los individuos como en la sociedad. ¿Quién habla el beréber?

En Marruecos, el beréber es la lengua de los primeros residentes de este país norteafricano. Los beréberes llaman a su lengua, tamazight. Los hablantes de tamazight han continuado hablando su lengua, tolerada, aunque no apoyada por los

árabes cuya prioridad ha sido siempre la islamización, pero nunca la arabización contrariamente a lo sostienen no pocos investigadores que intertextualizan. La arabización es el resultado de la islamización y no viceversa. Sin embargo, existen todavía beréberes, musulmanes, que no entienden ni hablan árabe. Hay que mencionar también la realidad de que muchos árabes se han bereberizado, pasando a hablar alguna de las variedades del beréber. Los relativos problemas surgidos entre árabes y beréberes coinciden con el pasado colonial del norte de África y, posteriormente, con el surgimiento del clima universal propicio a la ecología cultural y lingüística.

Variedad y variantes lingüísticas en Marruecos

En Marruecos se habla dariya, hassaniya, tarifit, tamazight, tachelhit, árabe clásico, francés y, parcialmente, en algunas zonas del norte y sur de Marruecos, el español ¿Dónde se habla mayoritariamente una lengua, y dónde se habla otra?

El árabe y el beréber

Cuando se habla del árabe y del beréber, desde el punto de vista de la sociolingüística, se entiende como un conjunto de variantes para un caso y un conjunto de otras para el otro; es decir, como una especie de genotipos lingüísticos. El dariya, la lengua vernácula de Marruecos, engloba, según algunos investigadores, cuatro grupos dialectales: Arubi, Jebli, Bedui y Hassani. El beréber es, en realidad, el conjunto de tres lenguas que son: tarifit, tamazight y tachelhit.

Los grupos dialectales árabes: Dariya que engloba a los subgrupos Djebli, Arubi, Bedui, Hassani. Todos estos grupos, a pesar de variaciones fonológicas, morfológicas, en algunos casos sintácticos, pero sobre todo léxicas, son inteligibles entre sí.

Los grupos lingüísticos y dialectales de Tamazight: Tarifit, Tamazight, Tachelhit. Estas tres lenguas proceden, probablemente, de una protolengua actualmente desaparecida. La inteligibilidad espontánea entre hablantes de cada una de estas lenguas con hablantes de otra, es imposible. De hecho, un hablante de tarifit, para entenderse con otro de tamazight o tachelhit, por ejemplo, usará el Dariya o uno de sus grupos dialectales.

Ahora bien, ¿cómo se reparten el espacio y la población estos dos grandes grupos de lenguas? El mapa lingüístico de Marruecos es inexistente y no es nada fácil hacerlo. Elaborarlo es una tarea de dialectólogos, profundamente lingüistas, y plurilingües que hablen todas estas lenguas y que sean capaces de pensar sobre ellas desde un punto de vista metalingüístico. No se trata sólo de circunscribir una lengua a una zona determinada, sino también identificar a los hablantes de una lengua dentro de los hablantes de otra. Tampoco será fácil hacer un mapa lingüístico espacial que establezca con precisión dónde comienza una variante lingüística y dónde termina en zonas inmutables como el Rif o el Atlas.

En cualquier caso, la influencia de cada uno de estos grupos sobre el niño inmigrante es distinta. Estamos entre grupos de niños aunque marroquíes todos heterogéneos. Esta realidad es muy fácil de explicar y de entender en España, no todos los hijos de los emigrantes españoles al extranjero son hablantes nativos del castellano, los hay catalanes, vascos, gallegos, y si entramos en más detalles podemos sacar más grupos y subgrupos lingüística. La unicidad del documento de viaje, pasaporte, y de la nacionalidad no homogeniza al grupo. La unificación de los grupos humanos es un criterio político más lingüístico o educativo.

Los factores extralingüísticos y su incidencia en la adquisición del español

El éxito en la adquisición de la lengua española, además de la influencia de las lenguas nativas, depende en primer lugar de la voluntad y disposición del aprendiz, pero también del conjunto de las circunstancias vivenciales del inmigrante.

El factor sentimental y la visión de la familia sobre el otro son también determinantes en el aprendizaje del idioma. Estadísticamente, están más interesados en que los hijos adquieran el idioma los padres con estudios, aunque no

faltan entre “padres analfabetos” los que aspiran a que sus hijos consigan lo que ellos no pudieron alcanzar. Este hecho es bien notorio entre la inmigración joven. El rechazo del español que, cuando existe, es radical, es también una cuestión sentimental. Es muy fácil que un inmigrante, desengañado al descubrir que España no es lo que había soñado, transmita ese desengaño a sus hijos.

La inestabilidad laboral del inmigrante, sea legal o no, trabajador en el sector agrícola, ganadero o de servicios, es determinante: no son pocos los niños que han pasado por el catalán y valenciano para terminar aprendiendo el eusquera. La poca unidad idiomática que hay en España es un problema importante cuando el inmigrante es itinerante.

El entusiasmo del inmigrante hacia el español es proporcional al grado de relación que mantiene con lo español.

Son las vivencias personales, el grado de cultura y educación de la familia y la visión que se tenía antes de la llegada a España los elementos que, en gran medida, influyen en la visión que el niño pueda tener del sistema educativo. Toda esta serie de factores que rodean la vida del inmigrante condicionan asimismo su interés por la lengua española y determinan su aceptación como medio de promoción y progreso en sus estudios.

Por tanto, todos estos condicionantes de tipo familiar o social deben tenerse en cuenta, desde el punto de vista didáctico, para el desarrollo de cualquier proyecto de enseñanza del español para los niños marroquíes recién llegados.

Conclusión

La heterogeneidad tanto en la experiencia de vida previa a la llegada a España como en el grado educativo y cultural de los padres son determinantes. Es esencial, pues, no perder de vista los factores siguientes:

La heterogeneidad lingüística obliga a multiplicar los esfuerzos y desmenuzar las estrategias educativas para garantizar la homogeneidad necesaria a la hora de emprender cualquier tarea de enseñanza de estas características.

El colectivo de niños inmigrantes varía desde hijos de padres sin escolarización hasta hijos de ingenieros y licenciados obligados, por una causa u otra, a instalarse en España.

La inestabilidad administrativa y el estado expectante en que vive el trabajador no le permite la tranquilidad y sosiego necesarios para poder pensar en un proyecto de estabilidad duradera en este país.

No obstante, tenemos que tener presente que los hijos de estos inmigrantes serán futuros ciudadanos españoles. Entenderlo de otro modo, es dinamitar el sistema y convertir los actuales retos en problemas para el futuro.

La inestabilidad laboral obliga al inmigrante a dedicarse a buscar trabajo más que a «preocuparse» por la enseñanza de sus hijos.

El trabajador de a pie, sobre todo en los sectores de la construcción y de agricultura y ganadería, no establece una relación directa entre el esfuerzo que debe hacer para que sus hijos aprendan y la futura utilidad de dicho aprendizaje.

La cultura social e institucional del marroquí, pero sobre todo el sentimiento de inferioridad, son también problemas para el progreso escolar. Pocos padres de origen marroquí acuden a la escuela para recibir orientación sobre el proceso educativo de sus hijos, como si los profesores fueran los únicos responsables de ello.

Fuente: <http://cvc.cervantes.es/debates/debates.asp?vdeb=27>